

## Educación: problemáticas, impacto y resoluciones

Cuando se nos brindó la posibilidad de aportar nuestra mirada sobre un tema de interés social para el país pensamos acerca de qué podía ser. De igual forma, antes de embarcarnos en un tema de nuestro interés personal decidimos que sería más representativo si tomábamos una pequeña muestra de la población y le preguntábamos acerca de sus inquietudes. Consecuentemente, nos dirigimos a la terminal de Tres Cruces para preguntarle al grupo de personas más heterogéneo posible: “¿Cuál es el mayor problema que tiene Uruguay a nivel social actualmente?”. De las 80 personas encuestadas, 26 personas mencionaron la inseguridad, otras 28 señalaron la educación y las 26 restantes mencionaron diversos problemas tales como las drogas, salud pública, impuestos, etc. Partiendo de esta base, y dado nuestra participación activa en el sistema educativo, decidimos volcarnos a examinar que es lo que hace que la educación constituya un problema.



Antes de comenzar, debemos plantear las metas de estas palabras, y hemos logrado materializarlas en preguntas:

- ¿Qué hace que la educación constituya una problemática social?
- ¿Cuáles son sus consecuencias?
- ¿Es posible solucionarlas?

Realizando una investigación superficial con algunos educadores y autoridades pertinentes, a modo de sondeo logramos identificar las principales dificultades que afronta el sistema educacional actualmente, y concluimos que los principales puntos a resolver son, entre otros, la deserción, la inequidad dentro del sistema educativo, el presupuesto destinado, la carencia de infraestructura, la desmotivación y la condición de los docentes. Nuestro objetivo primordial será, en base a esto, poder analizar los datos oficiales que nos proveen ciertas instituciones, pero a su vez, ser capaces de obtener la mirada de aquellos involucrados, tales como son los docentes, estudiantes y todos aquellos que forman parte del contexto institucional, ya que es necesario tener testimonios de la realidad práctica para poder ser lo más objetivo posible. Pero este análisis sería en vano si no fuéramos capaces de intentar mejorar dichos puntos para el mejor desarrollo socio-cultural de nuestro país, por lo que nos proponemos de esta manera centrarnos y buscar una solución a un problema que comúnmente pasa desapercibido, pero que resulta de carácter urgente y primordial: la falta de equidad.

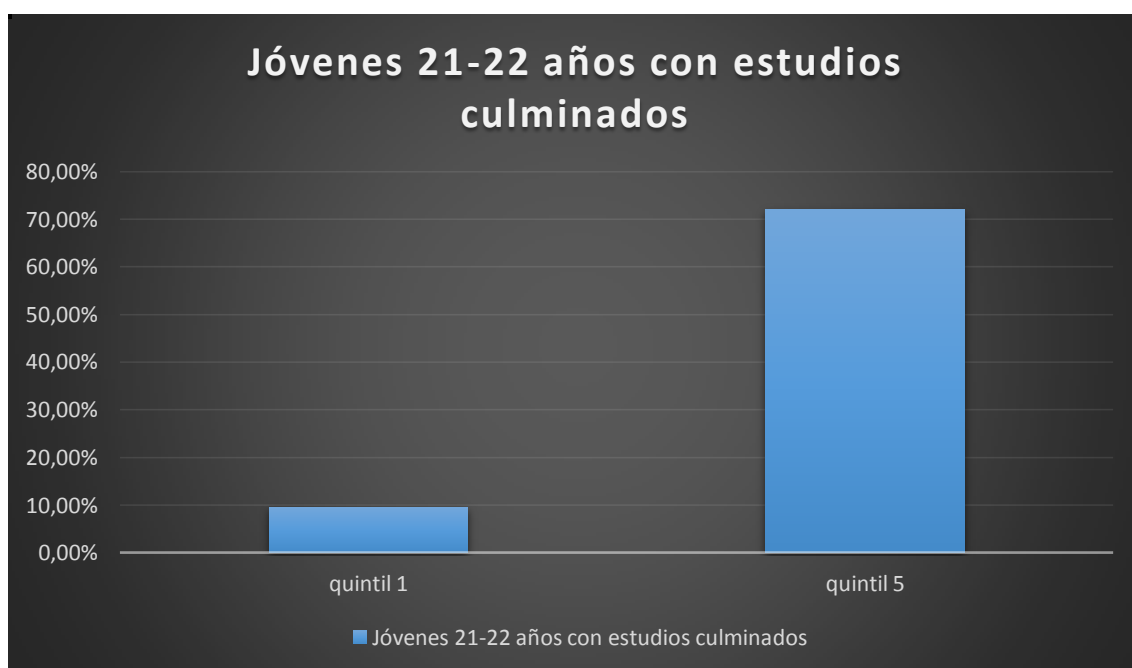
Hoy en día nos encontramos con una oportunidad rara vez vista, ya que aproximadamente un tercio de la población concuerda en el hecho de que la situación de la educación es crónica, y ocupa un lugar prioritario en la agenda del país cambiar ese hecho ya que conforma la base de toda estructura social. La educación debería ser una de las mayores preocupaciones de todos los ciudadanos, ya que es un recurso que progresivamente adquiere más valor en estos tiempos de cambio. Las sociedades y los métodos de producción cambian, así como también los servicios, y por ende la fuerza productiva no puede quedarse atrás; la competitividad aumenta y la educación resulta imprescindible en el mercado laboral actual. Darle la espalda a la educación para atender otras problemáticas sería negarle las herramientas necesarias a

las futuras generaciones, vendiendo así el futuro económico y social del país. Además de incentivar el proceso de estructuración del pensamiento, de la imaginación creadora y de las formas de expresión personal, se favorece el proceso de maduración del individuo y lo introduce a su entorno social inculcándole los valores necesarios para vivir en colectividad.

La desigualdad en el ámbito social y económico tiende a derivar en una brecha que aumenta día a día. Esta realidad no es extraña en América Latina, y se suele decir vulgarmente que en países como Paraguay o Chile “no existe clase media, sólo ricos y pobres”. Pero resulta alarmante el hecho de que, en Uruguay todos estamos siendo testigos de una estratificación social cada vez más profunda, debido a que no todos tienen las mismas oportunidades que antes, a la desigual distribución de la riqueza nacional y una creciente fragmentación de la población: La creciente desigualdad social parece no detenerse, aún con los planes de ayuda social estatales. ¿A qué se debe esto? El gobierno actual puso en marcha una serie de medidas que buscan una solución inmediata a los problemas en lugar de enfocar sus recursos en atacar su raíz.

Ningún uruguayo es ajeno a la falta de igualdad hoy en día, ya sea en el lugar de trabajo, en el liceo o en cualquier situación de la vida cotidiana. Es algo visible, y existen contrastes sociales en todo lugar. Inevitablemente nos surge la pregunta: ¿Dónde nace esta desigualdad? Una vez más nos hemos dirigido a un sitio muy concurrido de la ciudad como lo es la avenida 18 de Julio, y tras efectivamente interrogar a 50 peatones los resultados son más que claros. 40 personas dicen que la fortuna de un individuo es, por lo general, heredada, y por lo tanto el lugar al que uno le toca nacer condiciona su futuro. Resulta una visión lúgubre del sistema actual, en la que todo está determinado por el azar del nacimiento. Personalmente considero más valioso el enfoque de 7 de los 10 encuestados restantes: “la desigualdad aparece desde la niñez”. Al preguntarles a dichos individuos a qué elemento de la niñez se referían, solamente 2 de ellos pudieron señalarlo. La escuela.

No se necesita de una investigación tan exhaustiva como para que resulte obvio como la crisis en el sistema educativo condiciona fuertemente a un gran porcentaje de la población joven, ya que su capacidad de competencia en su adultez se ve mermada. No solo eso, sino que la falta de equidad en la educación agrava la situación: sólo el 9,6% de los jóvenes de 21 y 22 años que pertenecen al quintil más pobre finalizaron el liceo en 2011, mientras que de los pertenecientes al quintil más rico fue el 72% el que culminó los estudios de enseñanza media. Cifras preocupantes



Si se compara en un gráfico de la ciudad de Montevideo los indicadores de pobreza (ingresos medios por hogar, líneas de pobreza e indigencia per cápita, etc.) por barrios con otro que refleje el porcentaje de deserción del sistema educativo en el mismo territorio, éstos presentarían prácticamente los mismos patrones, y se puede observar una proporcionalidad directa que refleja como el nivel educativo es muchas veces condicionado por el contexto socioeconómico. Esto se da a nivel de todo el territorio nacional, y obliga a muchos jóvenes a trasladarse desde el interior del país hacia la capital en busca de un mejor nivel de educación, principalmente terciario, ya que el sistema educativo está hoy en día demasiado centralizado, produciéndose así el conocido “éxodo rural”.

Dada una encuesta realizada por la revista digital Factum, sobre la opinión de la sociedad uruguaya frente a los estudios de carácter público y privado, se obtuvo que 1 de cada 3 uruguayos tiene una opinión positiva sobre la educación pública y 6 de cada 10 uruguayos una opinión positiva sobre los estudios privados. Esto no es más que una prueba de la creciente crítica hacia el sistema público de educación, que arraiga todos los datos previamente presentados y generando una incesante búsqueda de mejorar dicho sistema, para obtener no solo mejores resultados a nivel de cifras sino más precisamente en la calidad de la que está prevista el centro educativo de carácter público. Consecuentemente, logramos entrevistar a una docente de historia que dicta clases en los liceos n°29 y Clara Jackson de Heber. A dicha docente, le consultamos sobre su visión de los diferentes ámbitos de educación tanto pública como privada. En palabras de dicha docente, la situación de los liceos privados es una situación bastante buena para ellos ya que coincide con una situación de transición y de cambio en el liceo público, y las situaciones de cambio siempre implican momentos de crisis, entonces frente a esta situación de cambio a nivel oficial que está viviendo el sistema educativo, es que muchos alumnos de liceos públicos optan por una enseñanza de tipo privado y por ello es que dichos liceos están en un momento bastante optimista. Las diferencias son notorias, no solo a nivel de infraestructura sino a nivel de hábitos de trabajo y estudio, a nivel humano también, y creo que el alumnado que recibimos en el liceo público condiciona de cierta forma lo que uno puede llegar a dar o brindar como docente. Creo que no estamos logrando enfrentar las necesidades reales que tienen nuestros alumnos, que evidentemente los programas y el sistema en sí mismo no contemplan las inquietudes que tienen los estudiantes sino que estamos educando en base a programas y políticas que son funcionales solamente a la sociedad de consumo. Ahora, no solo poseemos la mirada de la población y de estudiantes, sino que poseemos el punto de vista docente, que en parte, posee puntos de contacto con la mirada de la sociedad. Existe una gran diferencia en ambos tipos de educación, y fue confirmado gracias al punto de vista de alguien que está involucrado en ambos ámbitos institucionales. No solo se trata de una diferencia a nivel estructural, sino la idea que posee la población sobre la misma.

Existe a su vez el fenómeno de “separación por barrios” que varios alumnos encuestados, de institutos privados pero principalmente públicos mencionaron como problemático. Esto influye en la desigualdad dentro del sistema, ya que cuando se le asigna el centro a cada alumno según su barrio o zona de residencia se limita y homogeniza el mismo, sin darle lugar a la diversidad lo cual solamente contribuye a crear estereotipos de determinados lugares y la gente que concurre a ellos; ya no es más que un recuerdo la escuela en la que se encontraban en las aulas los ricos y pobres. Una solución viable a éste hecho sería comenzar a descentralizar la organización estructural de todo el sistema. Muchos de los alumnos pertenecientes a instituciones de enseñanza pública dieron como testimonio cómo se inscribieron en un liceo: se les fue asignado en una oficina de Redpagos, y muchas veces dicha institución no era la que consideraban más adecuada por varias razones. A los alumnos no debería imponérsele barreras de acuerdo a condiciones externas al ámbito educativo y debe permitírseles decidir dónde quieren estudiar siempre que la estructura lo permita.

También, acorde a datos publicados por el diario El Observador, los profesores más experimentados frecuentemente optan por dar clases en los centros con niveles más altos ya que poseen la reputación de ser sitios de trabajo menos abrumadores y más tranquilos. La calidad de la educación depende directamente de uno de sus pilares: los docentes. Y esta no puede ser equitativa si la calidad de los mismos varía dependiendo la zona: un 45% de los docentes de ciclo básico ejerce la profesión sin título, y la gran mayoría de los mismos lo hacen en lugares con altas tasas de repeticiones y deserciones. Para modificar esto, tomamos conceptos e ideas del mundialmente reconocido sistema educativo finlandés, galardonado en numerosas ocasiones por su calidad y excelentes resultados en exámenes internacionales, como la prueba PISA. Finlandia se encontraba en una situación similar a la de nuestro país años atrás, y el Estado era responsable de la gestión de una estructura educacional “ingobernable”. La alta centralización del sistema hacía imposible el alcance general, y su gestión poco efectiva requería una gran cantidad de recursos. Hoy, se puede ver a simple vista como los cambios en la designación de autoridades no bastan, y es necesaria una reforma educativa más profunda.

La autonomía de los centros educativos se debe extender, incluso en el ámbito público: cada centro debería tener la libertad de designar el cuerpo docente que mejor se adapte a su plan de estudio y poseer además la capacidad de flexibilizar su currícula. Para que este sistema pueda funcionar es necesario que el presupuesto sea asignado dependiendo de la calidad de dicho centro, evaluada a través de rigurosas inspecciones. De esta manera el esfuerzo y el empeño de cada centro se verían recompensado de manera justa mientras que el aumento de libertades permite incrementar la calidad de los docentes distribuidos en el sistema educativo sin prejuicios o preferencias, lo que a su vez mejorará significativamente el nivel de la enseñanza con un alcance total.

De igual forma la inequidad abarca otros factores además de la ubicación geográfica y la calidad docente. El factor económico es un poderoso limitante, y muchas veces termina adquiriendo una mayor prioridad en la vida de muchos alumnos en situaciones vulnerables. Sumándose a esto la infraestructura disponible no brinda a los docentes la posibilidad de atender a todos sus alumnos de la mejor forma ni brindarles la cantidad de tiempo necesaria para su completo desarrollo académico. Para comenzar a resolver dichos puntos, tomando como modelo el sistema educativo finlandés, es que proponemos un cambio estructural principalmente en la educación primaria: la escuela debería de ser de tiempo completo brindándole así a todos los alumnos un almuerzo en el mismo centro, además de servicios sanitarios básicos como enfermería, con el fin de alivianar las cargas a los alumnos con mayores carencias económicas. Es común que muchas escuelas en barrios carenciados ofrezcan alimentos a sus alumnos, pero estos no son financiados por el estado sino que, como nos han informado docentes de escuelas en Punta de Rieles y La Teja, muchas veces por los propios docentes de forma voluntaria, de ahí la necesidad de proporcionar una ayuda regularizada por el estado para mejorar el desempeño y reducir las tasas de deserción por factores económicos (muchos niños se alimentan cada dos o más días de forma adecuada, lo que muchas veces les impide seguir concurriendo a clase). Además, las clases deberían ser de números reducidos (20 alumnos como máximo) para potenciar la eficiencia de los docentes y mejorar la calidad de atención personal y el ámbito de estudio. De igual forma, una escuela de

tiempo completo no significa una mayor carga a nivel académico, de hecho, implicaría reducir significativamente la tarea domiciliaria, promoviendo así las actividades extracurriculares en los niños y jóvenes para lograr un desarrollo intelectual y personal más completo, fomentando la creación de conciencias activas y participativas en todos los aspectos de su vida, y resolviendo a su vez, aunque de manera parcial, uno de los grandes reclamos de los docentes: las horas de corrección y planificación no pagas realizadas en el hogar.

Con todo esto, no solo se lograría mejorar la calidad de vida de los alumnos sino que también se fomenta un estilo de vida más activo y responsable que puede desembocar, a futuro, en una población más eficiente e interesada por adquirir nuevos conocimientos. Al invertir en una mayor calidad y permitirle de esta forma a sectores con mayor vulnerabilidad acceder a una mejor educación, aumenta significativamente las probabilidades de que dicho sector sea capaz de insertarse en el mercado laboral con la competencia necesaria. Esto se traduce en mano de obra mejor capacitada, aumento en la calidad de servicios ofrecidos y mejora en la calidad de vida de todos los sectores de la población sin importar su procedencia socioeconómica o geográfica. Como intentamos enfatizar anteriormente, es la educación el verdadero motor de una sociedad, pero si ésta no llega a todos los lugares de la misma forma, el resultado es una sociedad fragmentada por la desigualdad, estancada en su producción tanto económica como cultural sin posibilidad de verdadero progreso.

Concluimos consiguientemente en que es más que posible solucionar, a corto y largo plazo, la crisis educativa que atraviesa nuestro país de lograr el enfoque apropiado, aprovechándose los recursos de manera efectiva y concentrándose en la raíz de la cuestión.

Bibliografía y web grafía:

-Diario El Observador

-Ministerio de educación finlandesa (<http://www.minedu.fi/OPM/?lang=en>)



- (Memfod, 2004, 2002, 1999)

-ANEP (<http://www.anep.edu.uy>)

-Revista digital Factum (<http://www.factum.com.uy/>)

- <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Nota23.pdf>

INE ([www.ine.gub.uy/](http://www.ine.gub.uy/))

-Otros datos adquiridos a través de encuestas realizadas (opinión general, alumnos y docentes) y entrevista a profesora egresada del Instituto de Profesores Artigas de historia de ciclo básico y bachillerato del liceo n° 29 (accedió a brindarnos un testimonio mientras se mantuviera el anonimato)

Rajon Rose